

LA INSINUOSA LEVEDAD DEL PODER

ROSA MARIA BODAS PÉREZ

Image not found.

Capítulo 1

LA INSINUOSA LEVEDAD DEL PODER

Cuando creía poderlo todo llegó la vejez sin poder nada.

Solo contaba con desgracias, malas vivencias, pocas alegrías y muchas penas.

Su vida iba acercándose al final y no, no había logrado sobrevivir sin la desdicha a su lado.

Una infancia regular, según los destinos de un país, una juventud quizá, ésta sí, algo feliz, adulta con lágrimas de dolor y vejez, ¡ay la vejez! Con más dolor si cabe y más lágrimas que llenan ríos de amargura.

¿Cuándo se acabará parece preguntar? Pero al mismo tiempo, no deja de tener proyectos y planes en su mente.

Parece creer que nunca llegará su final y tal convencimiento existe porque aún sueña, aún imagina, aún existe.

No se sienta con pesar recordando el pasado. No permite que falte su autosuficiencia, siempre la ha tenido y sobre todo porque así la vida se lo ha exigido. No da cariño porque no sabe darlo, no demuestra lo que quiere porque no sabe hacerlo, su falta, sabe mostrar desprecio, un desprecio que no es comprendido.

Tal vez y digo solo tal vez, es que la dura realidad ha dejado heladas sus venas y no corre la sangre con el ardor que debiera.

Es como si las alegrías fueran algo que bueno... están ahí, pero la rudeza y la dura pena absorben y no las considera.

Nunca tuvo pobreza pero tampoco riqueza. Siempre se quejó, nunca agradeció, solo sentía que todo había caído sobre su cabeza y no perdonaba ni a los que no eran culpables.

Tuvo momentos que creyó tener poder para hacer y deshacer, cuando se dio cuenta que las cosas no son como uno quiere, dejó de querer.

Pasó de comprender a no entender, de no me importa nada a me importa todo y no lo perdono.

Ha llegado el momento en el que ahora, siente que lo único importante es su cuerpo, su mente y si a otros les daña la vida, pues... como vulgarmente se dice, "ajo y agua". No siente empatía por nadie y aun siendo muy cercanos, sin decirlo, dice: yo lo pasé así, pues te aguantas, ahora te toca a ti.

Nunca se tiene poder para nada, ni sobre nada, ni sobre nadie, pero cuando llega nuestro final se nos insinúa una leve línea de poder en nuestra mente que nos hace creer que después de tanta vida pasada el presente es nuestro y de nadie más y todos los que nos rodean, son personas que están ahí, para nuestro regocijo.